

LOS DESAFÍOS QUE LA EXCLUSIÓN SOBREPONE A LA CONSTRUCCIÓN METODOLÓGICA EN TRABAJO SOCIAL.

CHALLENGES POSED BY SOCIAL EXCLUSION TO THE METHODOLOGICAL CONSTRUCTION IN SOCIAL WORK.

Juan Saavedra Vásquez*

RESUMEN

La exclusión representa uno de los referentes teóricos más relevantes para la intervención social en las últimas décadas. Sus diversas expresiones conceptuales dan cuenta de un proceso que afecta intensamente la vida cotidiana de vastos sectores de la humanidad, que no logran hacer efectivo su acceso a las oportunidades e intercambios sociales con significación histórica, económica y cultural. Por ello, es importante preguntarse por la capacidad que ha desarrollado el trabajo social para referenciar sus procesos de acción/intervención, considerando las complejidades de los escenarios en los que se manifiesta la exclusión. Dos preguntas surgen en este sentido: ¿de qué modo el trabajo social delimita las situaciones de intervención en situaciones de exclusión?, y, ¿cuál es el sentido de la acción del trabajo social en situaciones de exclusión? Abordar estos cuestionamientos obliga a repensar el carácter formalista de las metodologías de acción/intervención en el trabajo social, para replantear sus procesos de elaboración.

Palabras clave: Exclusión, metodología de acción/intervención, situación de intervención.

ABSTRACT

Exclusion is one of the most important theoretical references in the social intervention literature of the last decades. Many of the conceptual expressions of 'exclusion' show us a process that deeply affect daily life of many people, particularly those who cannot access to opportunities and social exchanges with historical, economic and cultural meaning. That is one of the reasons to make a reflection about the ability of social work to make actions and interventions on the complex situation of exclusion. There are two questions for social work about this issue: In which way we are setting the intervention on exclusion situations? And, what is the meaning of social work intervention on exclusion situations? These

* Trabajador Social. Magíster en Desarrollo Humano Local y Regional, Docente, Escuela de Trabajo Social, Universidad del Bío Bío. Correo electrónico : jsaavedr@ubiobio.cl

questions make us to rethink about the formal character of intervention methodologies in social work in order to reconsider its development processes.

Keywords: Exclusión, methodologies actions and interventions, setting the intervention´.

INTRODUCCIÓN

Diversos autores han señalado que la exclusión es la nueva *cuestión social* del nuevo siglo (Rosanvallon, 1995; Carballada, 2002; Coraggio, 2007, entre otros), caracterizada por una intensificación de los procesos de fragmentación societal e intensificación de las problemáticas a las que el trabajo social ha sido históricamente convocado. Este marco se ha consolidado no sólo en el ámbito de la investigación y la academia, sino que además en los procesos de configuración de metodologías para la acción, las que constantemente buscan ser apropiadas para dichas situaciones. No obstante, los límites auto-impuestos por la visión tecnológica del trabajo social han impedido considerar los alcances conceptuales de la exclusión, de manera tal que puedan ser incorporados sustancialmente en los diseños de la acción. Esta visión de la intervención, que enfatiza en los aspectos formales de la elaboración de los diseños, acarrea un *determinismo metodologista* que limita las capacidades interpretativas y dinámicas de la acción/intervención. El problema radica en las características de estos fenómenos imponen nuevos escenarios, repertorios y técnicas a la construcción metodológica, a los que el trabajo social - en sus lecturas más tradicionales- parece no ser sensible.

De esta forma, en este artículo pretendemos abordar algunas discusiones conceptuales relevantes en torno a la noción de exclusión social, para posteriormente dar forma a una apreciación general de una metodología atingente y apropiada a las complejidades teóricas y prácticas de la exclusión. Esta última discusión versará sobre dos cuestiones, que a nuestro juicio son relevantes: *la situación de intervención y el sentido de la acción* frente a la exclusión social.

1. La cuestión conceptual: discusión en torno a la Exclusión

El concepto de exclusión social ha cobrado vigencia en Europa para designar una situación en la que existe un debilitamiento o quiebre de los vínculos que unen al individuo con la sociedad, en diferentes planos. Este fenómeno se ha venido haciendo presente con mayor fuerza durante la última década, período que bien se puede caracterizar como una etapa de relativo crecimiento económico que no ha sido acompañado de un crecimiento concomitante en el empleo. Al mismo tiempo se ha desencadenado de manera explícita la crisis del estado de bienestar, lo que ha traído como una de sus consecuencias la generación de conflictos sociales. (Barros, De Los Ríos & Torche, 1996).

En la expresión de los imaginarios del trabajo social, podemos encontrar algunos puntos significativos al momento de comprender las formas en las que hemos modulado nuestra inacabada reflexión disciplinaria. Estos significativos, que aparecen bajo la forma de *ejes de articulación*, representan básicamente los marcos conceptuales, metodológicos y éticos en los que se circunscribe el problema de la acción en el trabajo social. La *exclusión social* es uno de estos ejes de articulación, que precipitadamente está cobrando mayor sentido al momento de delimitar los referentes transversales que sostienen los procesos de construcción metodológica en la acción del trabajo social.

En la elaboración de los nuevos discursos históricos de la profesión, la *exclusión social* está desplazando a distintas terminologías, que en su momento convocaron la mirada del colectivo profesional acerca de un amplio espectro semántico entretejido tras la noción del *problema social*. Pobreza, marginalidad y, la actual noción de vulnerabilidad social, comparten el campo de significación en el que se representan los malestares, dolores y fracturas con connotación psicosocial que afectan a importantes sectores de la humanidad. Pero es la exclusión social la que ha demostrado una mayor capacidad interpretativa para la

comprensión de los fenómenos sobre los cuales se cierne la expectativa de intervención del trabajo social (Carballeda, 2002).

La exclusión social constituye un marco referencial que recoge elementos de diferentes perspectivas de la filosofía, la antropología, la economía y la sociología reflexiva de finales del siglo XX¹. El economista A. Sen², nos advierte que en tras la noción de exclusión se puede presentar en una amplia variedad de formas, por lo que es importante reconocer la versatilidad de cada propuesta conceptual y sus alcances teóricos y metodológicos.

Inicialmente, la concepción de la exclusión puso un fuerte énfasis en el quiebre de la cohesión social, con un componente teórico que busca asociar este fenómeno con el desempleo (como *vector* de exclusión), y una lectura de la realidad que busca resaltar la importancia de los procesos excluyentes en la pauperización de los países no industrializados (Cohen, 1998). Por absurdo que parezca, la persistente situación de desempleo se ha convertido en algo “aceptable” en varios países industrializados, en donde débiles manifestaciones de descontento se enfrentan con una notable resignación frente a este fenómeno.

A nivel conceptual, Silver (1994, p. 610) señala que la exclusión social es “un proceso gradual de quebrantamiento de los vínculos sociales y simbólicos, con significación económica, institucional, individual que normalmente unen al individuo con la sociedad. La exclusión acarrea a la persona el riesgo de quedar privada del intercambio material y simbólico con la sociedad en su conjunto”. En este mismo sentido, Barros (1996, p. 95) indica que la exclusión social es “un proceso de desintegración social, en virtud del cual las sociedades contemporáneas son incapaces de integrar a todos sus miembros”. Barros agrega que la exclusión social se refiere a una nueva forma de diferenciación, que ya no

¹ No obstante que podemos ubicar el origen del término en 1974, es posible -según Barros, De Los Ríos y Torche- indagar en algunos enfoques clásicos para configurar una tradición teórica en el enfoque de la exclusión social, entre los que podemos contar a Durkheim y Bourdieu.

² Premio Nobel de Economía 1998,

puede entenderse a partir de la tradicional distinción “arriba/ abajo” (como sucede en la distinción pobre/no pobre), sino a una “radical dicotomía dentro/fuera”. La exclusión alude a procesos a través de los cuales algunas personas no sólo poseen menos, sino que además son crecientemente incapaces de acceder a la vida social en sus diferentes ámbitos.

En este escenario de discusión, las observaciones generadas desde los aportes teóricos de N. Luhmann son por una parte contributivas al debate y por otra, perturbadoras. Desde esta lectura, el fenómeno de la exclusión social no responde a un hecho marginal y atípico, sino que es constitutivo de las operaciones de distinción que explican la existencia de los sistemas sociales. Desde esta perspectiva, la exclusión forma un binomio con la inclusión, por lo que sólo es pertinente hablar de inclusión si hay exclusión. La teoría de *sistemas sociales* desarrollada por Luhmann ha resignificado la modernidad como un fenómeno contingente, en la que se describen sistemas sociales altamente diferenciados y complejos, lo que representa un cambio en el paradigma sociológico que pasa de la distinción de todo/parte a la de sistema/ambiente (Arnold, 1999).

En la observación práctica, hemos podido constatar que las personas en situaciones de exclusión transitan por algunas situaciones esporádicas de inclusión en algunos lapsos de su biografía. Por ello, la exclusión es significativa cuando es intensa y permanente. Es intensa cuando la distinción excluye de prestaciones sociales relevantes (como la educación, la salud, la justicia, etc.); es permanente cuando sus efectos se extienden en el tiempo, o dicho de otra forma, tiene impacto biográfico. En este sentido, la inclusión y la exclusión no sólo se reproducen y sedimentan, además “originan formas propias de conectividad” (Robles, 1999).

Esta revisión de algunos enfoques conceptuales en materia de exclusión social permite situar la discusión metodológica de la acción. A comienzos del siglo XXI, el trabajo social sigue intentando escapar de los determinismos tecnológicos

para situarse en un plano de mayor pertinencia de sus saberes y sus prácticas frente a las complejidades de la modernidad tardía. En América Latina, además, emergen desafíos para el trabajo social frente a la construcción de una modernidad en donde la exclusión está presente en diferentes planos de la vida cotidiana. La exclusión social es, en este sentido, un sustento que expresa la crisis latinoamericana de principios de milenio, que paulatinamente ha disuelto los accesos al trabajo, los mecanismos efectivos de seguridad social y la participación política y económica de nuestra población.

2. La cuestión metodológica: situación y sentido en la intervención de la exclusión social.

Desde la perspectiva de la construcción metodológica del trabajo social, se está produciendo la necesaria convergencia en torno a la necesidad de elaborar dispositivos de acción que no sólo expresen una coherencia epistemológica y conceptual, sino que además tengan la capacidad de desdoblarse en escenarios de acción/intervención de enorme complejidad y creciente contingencia, como sucede con los temas de exclusión antes revisados. En la actualidad, a la noción de exclusión social se le asigna una influencia significativa al momento de fundamentar la acción del trabajo social, y por consiguiente, de referenciar sus diseños metodológicos, especialmente en los escenarios colectivos o macrosociales (comunidad, ciudad, organización, territorio, entre otros), aún cuando las referencias de los efectos excluyentes también están presentes en los programas de intervención de corte familiar o microsocioal.

El problema emerge cuando observamos la coherencia de la referencialidad (los conceptos de exclusión social aludidos) respecto de los dispositivos metodológicos que son utilizados para abordar una determinada situación de intervención. El conflicto práctico se intensifica cuando la práctica del trabajo social desvincula la elaboración metodológica respecto de los conceptos,

delimitaciones y propiedades de los problemas en los que aparentemente se fundamenta. Esto se evidencia en la desarticulación emergente de las propuestas metodológicas de mayor raigambre positivista, en la que se observa la fragmentación de la experiencia de intervención respecto de los marcos referenciales que debieran sustentarlas. En este aspecto, autoras como O. Vélez (2003), C. De Robertis (2006) y T. Matus (1999) han profundizado sobre este problema de *des-articulación* y *des-sustentación* del plano metodológico del trabajo social.

En la hipótesis de la necesaria articulación entre los planos conceptuales y metodológicos, con miras a la sustentación de una intervención *fundada* (Matus, 1999), nos lleva a considerar las alternativas conceptuales en las que se sostiene la comprensión de la exclusión, para revisar algunos puntos relativos a la visualización de metodologías apropiadas para estas situaciones. Hay, por de pronto, dos aspectos metodológicos relevantes: la visualización de las *situaciones* de exclusión social que pretenden ser intervenidas y el problema de la intencionalidad de la acción.

Genéricamente, la definición de la *situación de intervención* implica un ejercicio de operacionalización del problema social, orientado a delimitar el marco espacio-temporal en cual se hace posible el cambio social propuesto e intencionado. La mayor dificultad resultante consiste en la apreciación de las dimensiones materiales y simbólicas de la exclusión, que por una extensión de los mecanismos que han dado forma histórica a la práctica en el trabajo social, han tendido a expresarse con mayor fuerza en las consecuencias materiales del fenómeno.

Las ciencias sociales en general y el trabajo social en particular, han transitado un largo camino de recuperación de una diversidad de realidades configuradas a través del lenguaje, las que se encontraron en un oscuro ostracismo temático durante la mayor parte del siglo XX. Una lógica en la que se

integran las dimensiones simbólicas de la realidad social, ha permitido repensar el fenómeno de la exclusión desde su particular concepción de la fractura social. Considerar la intervención desde la fractura implica asumir la construcción metodológica desde la contradicción (De Robertis, 2004),

Este problema tiende a complejizarse desde la perspectiva luhmanniana, por cuanto no podemos emprender el diseño metodológico de la acción sin considerar las posibilidades de “inclusión sin exclusión”. Desde esta perspectiva, las consideraciones de las situaciones de intervención deberían introducir una red de potenciales significaciones resultantes, que incorporen la posibilidad de *fractalización*, no sólo de los remanentes operativos de la acción, sino que también de los tópicos en los que se centra las posibilidades de inclusión (o reinclusión en los términos de F. Robles). Desde esta perspectiva, las posibilidades de la acción se resignifican en función de las operaciones selectivas de los sistemas sociales en los que opera la acción del trabajo social.

Un segundo tema está con el *sentido de la intervención* en situaciones de exclusión. Holzapfel (2005) indica que en el sentido se juega las posibilidades de la orientación, en cuanto “atañe a cierta decisión o acción”. El problema del sentido no sólo está presente en las lecturas más cercanas a la fenomenología, sino que también se ha extendido a las aplicaciones derivadas de la visión luhmanniana de lo social, con lo cual se explicita que este tema supera los límites hermenéuticos señalados por las expresiones más anquilosadas de las ciencias sociales. La pregunta del sentido de la intervención en situaciones de exclusión, no parece ser una mera elucubración en los límites en que el trabajo social extravía el sustrato operativo en que ha fundamentado su propia identidad.

Intencionalidad y sentido en la metodología de la acción/intervención redunda en la consecución de un fundamento orientador de la acción, que en lo tratado, no debería rubricarse automáticamente en la oposición de la inclusión a la exclusión. ¿Debe ser la inclusión el objeto final en los diseños metodológicos que

abordan situaciones de exclusión? La tentación *por lo benévolo* en la que suele caer la práctica suele desdibujar los alcances profundos de la intervención. Desde esta posición se fragua un tipo de observación de la situación en la que predomina la dicotomía entre *lo bueno y lo malo*, tan presente en los diversos tipos de prácticas de la profesión, como se observa en los ejercicios de asistencialidad, en rebuscadas elaboraciones planificantes y en el desarrollo de la academia más tradicional en el trabajo social.

Por otra parte, aparecen propuestas de intervención que relativizan la unívoca posibilidad de la inclusión. Éstas se expresan en las perspectivas más críticas del trabajo social, en donde la inclusión se evidencia como un medio hacia posiciones de mayor empoderamiento de los sectores sociales oprimidos, más que un propósito de la acción en sí mismo. Por lo mismo, P. Freire (1999) propicia sus metodologías de educación con miras a la emergencia de una conciencia libre y creadora, indispensable en los regímenes auténticamente democráticos, o desde la lectura de la modernidad tardía de J. Habermas (1990), la inclusión opera en la “sintonización” de los sujetos-ciudadanos respecto de sus referentes sociales en los márgenes del mundo de la vida. Una posición diferente se evidencia desde el funcionalismo sistémico derivado del pensamiento de Luhmann, en donde el sentido de la práctica del trabajo social radica en la *inclusión para la exclusión*³.

Esta tematización del sentido de las prácticas incluyentes en el trabajo social se fragiliza cuando observamos que en la apreciación del sentido de la *lucha contra la exclusión*, se expresan ideaciones vinculadas a los enfoques más tradicionales del trabajo social, que por ejemplo, *proclaman* que los objetivos de estos programas sociales deben propiciar la integración de las personas, familias

³ “La re-construcción de la domiciliaridad social se procesa como información, en la medida en que se haya realizado la declaración del caso. Pero la declaración del caso es una construcción de la domiciliaridad, es el modo de inclusión del sistema, el que es idéntico con la producción del beneficiario. Lo sorprendente y lo fascinante de estas operaciones es que el trabajo con los beneficiarios y en sus estructuras comunicativas, debe estar orientado a la exclusión del sistema, pues en el sentido de la doble modalidad del sistema del trabajo social, se trata de que el beneficiario deje de serlo. De manera más radical: el trabajo del sistema puede ser descrito como trabajo de exclusión. Incluye domiciliaridades para excluirlas y en este punto, el sistema es ambivalente”. En F. Robles: *Opciones de reinclusión para domiciliaridades dañadas*. Pág. 18.

o comunidades que las padecen. Acá nos encontramos con una discusión que aunque emergente, ya ha logrado diferenciar la denominada *integración* respecto de las diversas posibilidades de inclusión. Integración e inclusión pueden constituirse en conceptos contradictorios, de los cuales no asignar una similitud, ni siquiera en lo semántico: la integración de las familias a programas de vivienda puede excluirlas de otras redes sociales informales que históricamente han resuelto sus demandas habitacionales fuera de la política social.

En esta materia, parece ser que no existe una única vía denominada inclusión, sino que más bien operan diversas posibilidades de inclusión. Éstas son consideradas en la referencialidad de la acción, tematizadas en función de los contextos históricos, políticos y socioculturales de la situación de intervención, y que finalmente, elaboradas en forma de dispositivos metodológicos operativamente abiertos, en una lógica que configura no sólo el sistema técnico al que recurre la acción, sino que también en la construcción de un discurso metodológico con sentido.

A modo de conclusión:

El propósito de considerar la metodología de acción/intervención en sus aspectos referenciales supone nuevamente discutir los alcances de la relación teoría-práctica. El desafío de modelar la intervención desde el sustrato conceptual de la exclusión social sigue pendiente, aún cuando desde la exposición de algunos de los aportes teóricos de H. Silver, P. Barros, A. Sen, N. Luhmann, podemos encontrar algunas pistas de una elaboración distintiva de la acción. A partir de esta revisión, hemos planteado desafíos para la construcción metodológica en el trabajo social, relacionados con la configuración de la situación de intervención desde las expresiones de la exclusión y con el reconocimiento del sentido de la intervención propuesta, atendiendo la complejidad de los escenarios sociales en los que transita la profesión.

REFERENCIAS

- Baeza, M. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social*. Santiago de Chile: Sociedad Hoy.
- Barros, P., De Los Ríos, D. & Torche, F. (1996). *Lecturas sobre la Exclusión Social. Santiago de Chile*. Organización Internacional del Trabajo (OIT). Equipo técnico multidisciplinario para Argentina, Chile, Brasil, Paraguay y Uruguay.
- Bengoa, J. (1996). *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Sur. Colección Estudio Históricas.
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Carballeda, A. (2002). *La Intervención en lo Social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós
- Castañeda, P. (2003). *Competencias profesionales de los/las asistentes sociales titulados/tituladas en la escuela de trabajo social de la Universidad de Valparaíso: tradición y transformación. Informe de Investigación*. Valparaíso: Cuadernos de Trabajo Social N° 4. U. Valparaíso
- Castañeda, P., Lobos, F., Saavedra, J. & Urquieta, M. (2005). *Lógicas de intervención en Trabajo Social. Una experiencia de reflexión colectiva*. Valparaíso, Escuela de Trabajo Social U. Valparaíso.
- Cohen, D. (1998). *Riqueza del mundo, pobreza de las naciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Coraggio, J. (2000). *Propuestas para una política social alternativa y el papel del trabajo social*. Consultado en http://www.coraggioeconomia.org/ilc_publicaciones_ps.htm.
- De Robertis, C. (2006). *Metodología de intervención en trabajo social*. Buenos Aires: Hvmantas.
- Freire, P. (1999). *La educación como práctica de la libertad*. 48° Edición. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Habermas, J. (1990). *Pensamiento Post Metafísico*. España: Taurus.
- Holzapfel, C. (2005). *A la búsqueda del sentido*. Santiago de Chile: Sudamericana.

- Luhmann, N. (1996). *Introducción a la Teoría de Sistemas*. Ciudad de México: Editorial Anthropos.
- Luhmann, N. (1998). *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia*. Madrid: Trotta.
- Luhmann, N. (1998). *Teoría de la Sociedad*. Ciudad de México: Triana.
- Matus, T. (1999): *Propuestas contemporáneas en trabajo social: hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires: Espacio.
- Robles, F. (1999). *Los Sujetos y la Cotidianidad. Elementos para una microsociología de lo contemporáneo*. Concepción: Ediciones Sociedad Hoy.
- Robles, F. (2002). *Opciones de reinclusión para domiciliares dañadas*. Caracas, Venezuela: Revista Espacio Abierto: Cuaderno Venezolano de Sociología”, Vol. 11, N° 1, enero-marzo 2002, Pág. 9-24
- Rodríguez, D. & Arnold, M. (1999). *Sociedad y teoría de sistemas* Santiago de Chile: Universitaria.
- Sen, A. (2000). *Social Exclusion. Concept, application, and scrutiny*. Social Development N°1. Manila, Filipinas: Asian Development Bank.
- Silver, H. (1994). *Exclusión social y solidaridad: Tres paradigmas*. Revista Internacional del Trabajo, Volumen 113, Número 5-6, Pág. 607 a 662. Ginebra: OIT.
- Vélez, O. (2003). *Reconfigurando el Trabajo Social: Perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires: Espacio.